

Puyau, Hermes ; Daus, Laura

Potencia y poder

XXXVII Semana Tomista – Congreso Internacional, 2012
Sociedad Tomista Argentina
Facultad de Filosofía y Letras - UCA

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Puyau, Hermes y Laura Daus. “Potencia y poder” [en línea]. Semana Tomista. Potencia y poder en Tomás de Aquino, XXXVII, 10-14 septiembre 2012. Sociedad Tomista Argentina; Universidad Católica Argentina. Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires. Disponible en:
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/potencia-poder-puyau-daus.pdf> [Fecha de consulta:]

(Se recomienda indicar fecha de consulta al final de la cita. Ej: [Fecha de consulta: 19 de agosto de 2010]).

POTENCIA Y PODER

La interrogación por la existencia de Dios es, sin lugar a dudas, la que más conmueve al ser humano, aunque muchos procuran ignorarla.

Un pleno testimonio de este interrogante fue, a no dudarlo, el pensamiento y la obra toda de Santo Tomás de Aquino, especialmente la Suma Contra Gentiles que data del año 1259 y la Suma Teológica, de la cual, el año 1265, marca el comienzo de la composición de esta obra.

La primera cuestión de la Suma Teológica alude a la naturaleza de la Teología y a los temas de que trata esta ciencia.

La historia que precede a la constitución de la Teología como ciencia, encuentra su punto de partida en los albores del pensar filosófico. El tema de Dios siempre conmovió al hombre y, más allá del hecho de la Revelación, como lo muestra la historia del pensar filosófico griego.

Las palabras de Parménides: “el ser es y es imposible que no sea”, constituyen la afirmación rotunda de la existencia de la ciencia metafísica, más allá de toda interpretación que intente ignorarla.

A su vez, en el Sofista, es el concepto de Ser, el que aparece en primer plano y en el Parménides, es la afirmación de que lo Uno es la tesis propia de este filósofo y, por tanto, lo Uno no es sino un atributo del Ser¹.

Entre los judíos el Antiguo Testamento conserva la respuesta que Dios da a Moisés cuando éste le pregunta por su nombre: “Yo soy el que es” y agrega: “Así hablarás a los hijos de Israel: ‘Yo soy’ me ha enviado a Vosotros”.²

Vemos así, que tanto en Platón como en la Biblia, lo que caracteriza a Dios entre los judíos, y a los atributos de Dios entre los griegos, es el estar más allá de todo cambio y movilidad. Dios es eterno e inmutable.

A su vez, en Republica V³ y, a propósito de la ciencia y de la opinión, se sostiene lo siguiente:

...de todo lo dicho anteriormente, podemos afirmar que la misma cosa no puede ser, a la vez, objeto de la ciencia y de la opinión.

-Entonces, si el objeto de la ciencia es el ser, el de la opinión ¿será otra cosa que el ser?

-Sí.

-Será el no ser o es imposible también que el no ser sea el objeto de la opinión.

Y más adelante concluye:

-Pero el no ser no es una cosa, el no ser es nada, hablando exactamente.

-Seguramente.

-Al no ser debemos referir la ignorancia y al ser, el conocimiento ⁴.

A su vez, en el libro VI de la misma obra⁵, el esclavo, después de transitar el camino analítico, alcanza la contemplación del sol que es “lo que produce las estaciones y los años. Gobierna todo el mundo visible y, de alguna manera es la causa de todas las cosas que él, ahora liberado, y sus compañeros veían en la caverna”.

Y más adelante⁶ Platón agrega que el sol, ahora llamado la Idea de Bien, es la causa universal de todo lo que hay de bueno y de hermoso y que en el mundo inteligible, es ella la que dispensa y procura la verdad y la inteligencia⁷ y que es necesario contemplarla para conducirse con sabiduría, ya sea en la vida privada, ya sea en la vida pública.

La idea de Bien es, por tanto, la suprema potencia.

A su vez, Aristóteles, en el libro V de Metafísica, postula la existencia de un ente que explica el movimiento eterno a que está sujeto el resto de lo existente. Este ente, causa final, mueve como objeto de amor⁸ y todos los otros entes, mueven por el hecho de que ellos mismos son movidos.

A este respecto, en la traducción de Tricot⁹, leemos que Dios, al mover como causa final no es, sin embargo, puro ideal proyectado en el futuro, sino un ente en acto, eternamente.

A su vez en Ross¹⁰, el Primer motor es, no sólo forma y actividad, sino también vida y espíritu y el filósofo le aplica el nombre de Dios.

Su existencia, sin embargo, no nos es inmediatamente dada, debemos partir, por lo tanto, de lo dado a los sentidos para conocer su existencia.

La prueba de la existencia de este ente al que Aristóteles aplica el nombre de Dios, es uno de los aportes fundamentales de la filosofía griega a la evolución posterior del pensamiento.

Aristóteles parte de la convicción de que si todos los entes que nos rodean fuesen corruptibles, esta situación nos conduciría, inexorablemente, a la destrucción del universo y, solo la existencia de un ente superior a todo cambio puede ir más allá de dicha destrucción.

La prueba de la existencia de Dios elaborada –como hemos dicho- en el Libro V de Metafísica, fue guía y modelo en los siglos subsiguientes: objeto de amor, que mueve todo su ser movido, es así, la máxima potencia.

Ahora bien, el Dios cristiano no es sólo, como el Dios aristotélico, causa final, sino que, como creador de todo lo existente, ejerce, con su poder, la Divina Providencia.

De la filosofía griega vamos a penetrar directamente en Santo Tomás, quien, en la Segunda Cuestión de la Suma Teológica nos plantea tres interrogantes: 1° si la existencia de Dios es por sí evidente.- 2° si esa existencia es demostrable y 3° si Dios es.

Las respuestas a estas preguntas nos van a indicar cuál es el camino adoptado por el Aquinate para que nos introduzcamos en el ámbito de la Teología.

Santo Tomás rechaza la idea de que la existencia de Dios sea por sí evidente, con lo cual abre el camino para su demostración

El Aquinate sostiene que, a la pregunta que interroga sobre la existencia de Dios, hay cinco caminos posibles para demostrarla, de los cuales nos limitaremos al Primero, que es considerado por su autor como el más ostensible: es la vía del movimiento.

Como es sabido, el movimiento es el fenómeno que se impone con más evidencia y el principio en que se apoya esta primera prueba es que todo lo que se mueve es movido por otro.

Dicha prueba nos permite suponer la idea de un mundo sujeto a un cambio permanente, donde todo, por su naturaleza, necesariamente nos habla de transitoriedad y que, por tanto, nos aleja de la idea de perfección.

Un ente perfecto no admite cambio, porque ello conspira contra la perfección misma. De allí, entonces que un camino hacia Dios se muestra incompatible con la aceptación de un absoluto devenir.

El todo cambia y el no te bañaras dos veces en el mismo río, no fueron sino un momento en la filosofía, que no dejó huellas perdurables ni constituyó una escuela que permaneciera a través de los siglos.

La afirmación de la existencia de un ente inmutable abre, a nuestro espíritu, perspectivas totalmente nuevas, situación que movió a Aristóteles a retomar un camino que en cierto modo el platonismo, en especial, ya había vislumbrado.

La mutabilidad de los entes nos sugiere la idea de establecer una jerarquía donde el primer lugar está ocupado por un ente que no está sujeto al cambio. La tarea del filósofo será entonces mostrarnos, a través de los medios racionales, que tal ente existe.

Se comprende así, el camino transitado por Santo Tomás, quien perfecciona la idea de un Primer Motor Inmóvil que es, a la vez, la máxima potencia.

Por potencia entendemos el principio operativo que poseen los entes.

El problema se plantea cuando intentamos atribuir dicho principio a Dios mismo, porque tal principio se aplica a entes sujetos a generación y corrupción, vale decir, a entes que tienden siempre a algo superior¹¹.

Negarle potencia a Dios está de acuerdo con nuestra noción de lo divino, porque Dios actúa, por su propia esencia, sin necesidad de mediación de instrumento alguno.

Santo Tomás responde a esta objeción al afirmar que la potencia es doble; una es potencia pasiva o sea la que responde al acto, que es la operación, la otra, es la potencia activa que, en realidad es acto puro y primero.

Con estas afirmaciones el Aquinate supera la objeción. La propia esencia divina es principio de operaciones y, con ello, no se compromete, en absoluto, la simplicidad divina.

La consecuencia inmediata de esta refutación nos permite decir, también que la potencia “no sólo es principio de operación sino también efecto de dicha operación... Porque la esencia divina que es operación es de alguna manera principio¹².

Pero al ser pura potencia tiene, por tanto, el máximo poder.
“Creo en Dios Padre Todopoderoso”...

Ahora bien ¿El hombre, hijo de Dios, ha heredado la posibilidad de ejercer el poder, recordando que poder es la capacidad, consciente o inconsciente, de transformar la realidad?

Para responder a esta pregunta debemos detenernos en la Política de Aristóteles, donde, en el capítulo segundo del libro primero, se refiere a estos temas¹³.

El filósofo parte del principio de que el estado se compone siempre de familias y toda la familia, para ser completa, debe incluir libres y esclavos porque las partes principales y más simples de la familia son el señor y el esclavo, el esposo y la mujer, el padre y los hijos.

Aristóteles plantea a continuación la pregunta por la legitimidad de la esclavitud.

Afirma nuestro filósofo que hay una ciencia propia del señor que se confunde con “la del padre de familia, con la del magistrado y con la ciencia del rey”.

Pero hay otros pensadores –continúa el filósofo- que sostienen que el poder del señor es contra la naturaleza, porque aludir a la noción de señor supone la existencia de alguien que está sujeto a este poder y ése es, precisamente, el esclavo.

La naturaleza no reconoce diferencias entre los hombres, sostienen otros autores, y que la esclavitud es inicua, puesto que es obra de la violencia.

Párrafo aparte, Aristóteles trae a consideración el problema de la propiedad.

La ciencia doméstica es parte integrante del tema de la propiedad.

Una condición fundamental para lograr la felicidad es la posesión de objetos de primera necesidad.

Para cumplir su fin, las familias deben poseer instrumentos que les permitan alcanzar la meta.

Los instrumentos son algunos inanimados y otros son vivos. El filósofo propone un ejemplo: el timón es inanimado y el marinero de proa, tiene vida. Para el conductor de la nave, ambos son instrumentos¹⁴.

Con respecto a la familia “la propiedad es un instrumento de la existencia, la riqueza una porción de instrumentos y el esclavo una propiedad viva”¹⁵.

Así, Aristóteles intuye una situación que se dio en la humanidad muchos siglos después: si los instrumentos pudiesen, por una orden recibida o adivinada, trabajar por sí mismos, por ejemplo si las lanzaderas tejiesen por sí mismas, los empresarios prescindirían de los operarios y los señores de los esclavos.

El poder que se ejercía sobre ellos se ha vuelto innecesario.

Aristóteles intuyó en el siglo IV antes de Cristo, el problema de la industrialización y sus derivados. La máquina puede llegar a reemplazar al hombre.

A su vez, Santo Tomás en el art 3 de la Cuestión 81, “De sensibilibus”¹⁶ sostiene que el filósofo clasifica de la siguiente manera los poderes que ejercen tanto el animal, como el alma.

En el animal se observa tanto el poder despótico como el político: en el hombre, el alma domina al cuerpo con poder despótico, en tanto el entendimiento, al apetito, con imperio político y regio.

El dominio despótico se observa sobre los siervos.

¿Cuáles son las propiedades que caracterizan a un siervo? Carecer de facultad para ejercer alguna resistencia pues nada propio poseen.

El poder político se ejerce sobre el hombre libre que está dotado de ciertas garantías que le permiten resistir las órdenes recibidas.

Por lo tanto, el cuerpo está sometido al arbitrio despótico del alma.

A su vez, el entendimiento o la razón¹⁷ imperan al apetito concupiscible e irascible con imperio político.

¿Por qué razón?

Por la autonomía que posee el apetito sensitivo, que le permite resistir al imperio de la Razón.

Después de estas reflexiones del Aquinate, nos podemos plantear la siguiente cuestión.

¿La Argentina ha alcanzado la necesaria madurez para aspirar a ser gobernada por un poder suficientemente político?

Notas

- 1- *Notice al diálogo Parmenide*. Texte établi et traduit par Auguste Diés. Paris. 1950 p. 11.
- 2- *La Santa Biblia*. Éxodo 3.
- 3- Platón. *República*. Libro V 478b.
- 4- *Idem*. 478 b.c.
- 5- *Idem*. Libro V 516 b.
- 6- *Idem*. 517. B.c.
- 7- Alékian Kai Noun.
- 8- Aristóteles. *Metafísica*. 1076 10 a.
- 9- *Idem*. Traduction de J. Tricot, Paris. 1964. p. 681
- 10- Ross W. D. Ed. Sudamericana. Bs. As. 1957, p. 259 y sig.
- 11- Santo Tomás *De potentia*, q. 1, ob.1: “Potentia enim est operationis principium. Sed operatio dei non habet principium. Ergo in Deo non es potentia”
- 12- *Idem*. “Deo autem convenit esse actum purum et primum. Et ideo maxime convenit potentia activa... and est principium actions”.
- 13- Aristóteles. *Política*, 1252 a y sig.
- 14- *Idem*. 1253 b y sig.
- 15- *Idem*, 1253 c y sig.
- 16- Santo Tomás, *Suma Teol.*, q. 81 a. 3. “Anima quidem enim dominatum despotico principatu. Intellectus autem appetitui político et legali”.
- 17- *Idem*, “Intellectus autem, seu ratio”.

POTENCIA Y PODER

En el escrito se procura mostrar cómo la Revelación satisface aspiraciones que siempre tuvo la humanidad y cómo las verdades reveladas guían al hombre por caminos aun no transitados. La Teología ilumina al hombre en caminos ya iniciados y en otros que sólo por ella descubre.

Hermes Puyau

Profesor y doctor en Filosofía U.B.A.

Ha sido profesor en otras universidades del país.

Laura Daus

Profesora de filosofía de la U.B.A.

Doctora en filosofía Universidad de Madrid.